

Ya descansan a tu lado.
Y en tu altar, bajo el santuario
Que le sirve de sudario,
Nuestro padre venerado.

Si de noche entra la luna
Por los vidrios, importuna,
O es la brisa que suspira,
Cuánto mártir, cuánto santo,
Veo que llegan entre tanto,
Cuánto dulce portalira.

Y en tu torre que domina
Y hacia el cielo se aveciña,
La campana da sonora
Su plegaria que nos llama ;
Campanita, ¡ clama ! ¡ clama !
Sin cesar hora tras hora.

Capillita, yo quisiera
Que mi alma cual tú fuera
Santa, augusta, tierna, bella ;
Capillita blanca y pura,
Tienes toda la hermosura
De la fuente y de la estrella.

BERNABÉ RIBEROS

Colegio del Rosario : 1915.

UN TRADUCTOR COLOMBIANO DE HORACIO

El señor doctor Francisco Vergara Barros, laureado en la facultad profesional de filosofía y letras del Colegio del Rosario y actual representante al Congreso nacional, ha terminado la versión, emprendida hace largos años y pacientemente continuada a través de los azares de la vida pública, de las odas del príncipe de los líricos latinos, Quinto Horacio Flaco.

Pasar la poesía horaciana a verso español es empresa no a muchos concedida, y mayor si se considera que

han precedido al nuevo traductor los primeros ingenios castellanos, desde Fray Luis de León hasta Menéndez y Pelayo; y que en Colombia tenemos a Miguel Antonio Caro y Rafael Pombo como intérpretes del poeta venusino.

No conocemos sino unas pocas de las traducciones del doctor Vergara, pero ellas nos hacen creer que no ha salido desairado en su empresa. Y confrontando algún pasaje con el correspondiente de la clásica versión de don Javier de Burgos, que comprende todas las obras de Horacio, hallamos superior en fidelidad y elegancia el del traductor colombiano.

Sabemos que piensa publicar en este año el primer volumen de su obra, como homenaje al que fue su maestro y es su amigo inalterable, en el vigésimo quinto año de rectorado del Colegio del Rosario.

Para dar muestra del libro a los jóvenes lectores de nuestra REVISTA, hemos elegido la varonil oda *A un mancebo romano*. En seguida de ella insertamos la traducción de la misma poesía, hecha por don Javier de Burgos. El lector que conozca el original, juzgue y compare.

Oda 11 (Libro 111)

A UN MANCEBO ROMANO

Angustam amice pauperiem pati

En severa milicia endurecido,
El mancebo romano
Aprenda en la pobreza a ser sufrido;
Y, aterrador jinete
Con la lanza en la mano,
A los feroces Partos no respete.

El, bajo el cielo, sin ningún abrigo,
Vive entre los peligros inseguro.

Así del enemigo
Rey la consorte y la real doncella
Núbil, al verlo desde el alto muro,
Lanzarán suspirando esta querella:

« Ay, no provoque mi real marido,
Novicio en los combates, al terrible
León, áspero al tacto, acometido
Por sanguinaria sed, que audaz se lanza
En medio a la frenética matanza. »

Dulce y bello es morir por la querida
Patria. Al guerrero que huye en la batalla
Lo persigue la muerte, que no olvida
Ni perdona la espalda ni el jarrete
De una vil juventud que se somete
A ser del miedo misera vasalla.

Con limpio brillo la virtud esplende
Sobre el desprecio y vergonzoso ultraje,
Y no al vaivén de popular oleaje,
Baja el haz consular o lo suspende.

Al que morir no mereciere, es ella
Quien abre el cielo; la que viaje emprende
Por senda inusitada
Y con desdén se aparta, en rauda vuelo,
De vulgar muchedumbre encenagada
En la vil podredumbre de este suelo.

Así el silencio fiel asegurada
Su recompensa tiene.
No bien a mí me viene
Que conmigo comparta un mismo techo
O en frágil barquichuelo haya subido
Quien de la arcana Ceres el sagrado
Misterio ha revelado.

Frecuentemente Jove enfurecido
Envuelve al inocente y al malvado;
Cojeando, la pena al fin consigue
Herir al criminal a quien persigue.

Hacienda *Ana María*, 13 de junio de 1914.

FRANCISCO VERGARA BARROS

Avézase temprano
 A soportar miserias y amarguras
 El marcebo lozano,
 De la milicia en las tareas duras;
 Y adalid de pujanza,
 Al feroz Parto acose con su lanza;

Y arrostre el sol y el frío,
 Y azares y peligros de Belona,
 Y cuando de su brío
 Columbre estragos la real matrona
 En la almena enemiga,
 Tiemble, y la núbil virgen, y así diga:

"Inhábil de Mavorte
 Al peligroso y despiadado juego,
 ¡Ay! no el regio consorte
 Provoque a ese león, que lanza ciego
 La mortífera saña,
 En medio el campo que la sangre baña!"

¡Dulce y honrosa suerte
 La del que por la patria da su vida!
 Y ¿no alcanza la muerte
 Al que se entrega a vergonzosa huida?
 ¿Acometer no suele
 Cobarde espalda de garzón imbele?

No la repulsa dura,
 Ni el desdén frío a la virtud humilla,
 Mas con su gloria pura
 Y con su honor inmarcesible brilla,
 El honor que no debe
 Al favor ciego de inconstante plebe.

A los claros varones
 Dignos de inmortal vida, virtud santa
 Del cielo a las regiones
 Por caminos insólitos levanta,
 Y huye en rápido vuelo
 Del vulgo oscuro y del fangoso suelo.

Al sigiloso pecho
 Premio aguarda también, y de mí fio
 No morar bajo el techo,

Ni entrar en el esquite del impio,
 Que revele a profanos
 De Ceres los simbólicos arcanos.

Que tal vez confundido
 Castigó con el malo al inocente,
 Júpiter ofendido;
 Y rara vez la pena al delincuente,
 Que de ella huye y se aleja,
 Con su quebrado pie de alcanzar deja.

JAVIER DE BURGOS

Vergara Barros conserva el calificativo del león áspero al tacto (*asperum tactu leonem*), que Burgos omite. El soldado de Vergara pelea a caballo, como el de Horacio: *aterrador jinete (aeques metuendus)*; el de Burgos resulta a penas *adalid de pujanza*. El guerrero enemigo es, para el traductor colombiano, *novicio en los combates (rudis agminum)*; para el español, *inhábil de Mavorte al peligroso y despiadado juego*. El *dulce et decorum est pro patria mori* está en la traducción de nuestro paisano palabra por palabra; en la española, con una bella perífrasis. Al soldado cobarde, lo alcanza el golpe enemigo no sólo en la espalda, sino en *el jarrete (popitibus)*. Así Vergara. Se contenta Burgos con la herida superior, sin bajar a los talones. Y, sin embargo, en el talón fue herido Aquiles.

Dice Horacio que *la justicia no empuña o depone las haces al arbitrio del aura popular*, y eso traduce Vergara Barros. En cambio, Burgos no habla de los emblemas de la justicia y se limita a mostrarnos a esta virtud ajena al *favor ciego de la plebe inconstante*. La pena, en Vergara, va *cojeando (claudo pede)*; en Burgos tiene *quebrado el pie*.

Al lector moderno le gustará más la traducción del elegante y erudito español. A nosotros nos *sabe* más a Horacio la del colegial del Rosario. Nuestro juicio no es definición *ex cathedra*. De *gustibus non est disputandum*.